

Factores, límites y estrategias para la sostenibilidad

JULIO CARRIZOSA

JULIO
CARRIZOSA
Director del
Instituto de
Estudios
Ambientales
IDEA
Universidad
Nacional

El concepto de sostenibilidad abre de nuevo el debate sobre el largo plazo, esta vez desde el punto de vista de los factores, los límites y las estrategias posibles para cumplir en el tiempo, con los objetivos de los seres humanos.

La sostenibilidad en el pensamiento ecológico se refiere a la *resistencia* de los ecosistemas, a la renovabilidad de los recursos naturales y a sus posibilidades de agotamiento. Desde un punto de vista más amplio, de corte ambientalista, hay que considerar otras formas de sostenibilidad, entre ellas la social, la política, la psicológica y la financiera. En Colombia el tema de la sostenibilidad y, en general, el de la continuidad en el largo plazo ha sido poco estudiado y requiere una revisión del "cómo se hace".

La sostenibilidad y sus relaciones con la eficacia y la eficiencia del sistema de producción se analizan más claramente si, como lo aconsejan varios analistas, apelamos a una visión multiforme del capital y hablamos metafóricamente de capital social, capital humano, capital natural, capital cultural, capital físico y capital financiero. Esta ficción lingüística no sólo amplía el

campo de análisis a lo interdisciplinario, sino que reabre la antigua polémica sobre la función de producción, sus factores y sus residuos.

Si pensamos en una función de producción multifactorial en la que lo social, lo humano, lo ecológico y lo cultural se traten al mismo nivel de lo económico, nos aproximamos a la visión ambiental de una realidad dinámica, compleja y diversa en donde los factores continuamente se apoyan unos en otros, compensándose y sustituyéndose, y nos alejamos de la visión economicista en la que la producción puede ser explicada por el monto de capital invertido y la cantidad de mano de obra, visión que nunca pudo explicar el residuo de sus propios cálculos económicos.

MAXIMIZACIÓN VS LIMITACIÓN

Se ha escrito que una de las características del pensamiento occidental es la idea dominante de la maximización sin límites; si algo es "bueno", más de lo mismo será siempre posible y "mejor" (Sterling, Stephen, *Towards An Ecological World View*, 1990). Esta idea está implícita en las teorías y modelos de

crecimiento y de desarrollo económico y su crítica es uno de los principales aportes de la cultura de la sostenibilidad. La maximización sin límites es, naturalmente, un mito válido solamente en las matemáticas del siglo XIX; las leyes de la termodinámica lo refutaron hace muchos años y la observación reciente del comportamiento de los sistemas complejos revela un mundo muy diferente, en el que existen no cadenas sino redes causales plenas de discontinuidades en tiempo y en espacio. Sin embargo la idea es agradable a la mente del ser humano por el optimismo de sus horizontes y es muy probable que continúe siendo aceptada masivamente a pesar de todas las refutaciones que ofrezca la ciencia.

Por lo anterior, la visión limitante nunca será popular y allí radica una de las mayores dificultades políticas de una posible cultura de la sostenibilidad en el mundo occidental y en sus áreas de mayor influencia, vale decir en todo el planeta con pequeñas excepciones. ¿Cómo vender un mundo limitado y lleno de obstáculos y riesgos cuando todo el aparato de mercadeo del sistema de producción paga la imagen de un mundo feliz

que está al pasar la esquina pleno de productos y servicios y al alcance de cualquiera que se esfuere lo suficiente por obtenerlo?

La respuesta, a mi modo de ver, está en la realidad misma. La realidad está llena de límites, nuestra experiencia personal los atestigua; no existe actividad humana que no los haya experimentado. La historia de la humanidad es la de la confrontación de sus ilusiones con los límites ambientales.

Los límites que ofrece el ambiente al sujeto y a sus proyectos pueden entenderse como límites sociales, humanos, naturales, culturales, físicos y económico-financieros. Cada forma de capital ofrece sus propios límites específicos y estamos acostumbrados a tener en cuenta los límites económicos y los que se refieren al ambiente físico construido por la sociedad; conviene entonces explicar un poco la existencia de otro tipo de límites.

Los límites sociales están constituidos por los obstáculos estructurales que impiden la constitución de capital social en una comunidad específica. La ausencia de un lenguaje común; el aislamiento de tipo geográfico; la estratificación social; el analfabetismo; la existencia de conflictos armados seculares entre grupos nacionales, son límites que deben tenerse en cuenta cuando se piensa en una estrategia de aumento del capital social para lograr el desarrollo humano sostenible.

Los límites humanos se presentan a nivel de cada individuo que participa en el

proceso de desarrollo humano sostenible, y pueden ser de muy diversas causas; fisiológicas cuando restringen la energía o la capacidad cognitiva de las personas; psicológicas cuando se refieren a las emociones y actitudes de cada ciudadano. En algunos casos lo fisiológico y lo psicológico pueden crear sinergias negativas en las que un esfuerzo extraordinario, como el que exigen a sus ciudadanos las sociedades competitivas más avanzadas, puede originar crisis traumáticas personales o familiares y conducir a la marginalidad, a la drogadicción o al suicidio.

Los límites naturales o del patrimonio natural se refieren a dos grandes categorías: la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas. Los límites estructurales incluyen las cantidades de minerales existentes en la corteza terrestre, las geoformas, las bioformas u organismos y la organización en que están dispuestos los diferentes elementos. Los límites funcionales están dados por los procesos que conforman los ecosistemas y soportan la vida en el planeta. La ruptura de los límites ocurre en diferentes niveles: extinción de una especie; minimización de las reservas de un mineral; reducción de la capacidad de renovación de un bosque; desertización, erosión, salinización, transformación catastrófica de todo un ecosistema.

Los límites culturales de un proceso de desarrollo humano sostenible, se presentan principalmente cuando existen contradicciones internas no conciliadas en relación con los objetivos del proceso. Estas

contradicciones pueden referirse a ideas, valores y costumbres de una minoría cultural, irreconciliables con lo adoptado por la mayoría; como podría suceder con una minoría puritana que estuviera en desacuerdo con la definición de calidad de vida adoptada por la mayoría.

Las definiciones de objetivos, factores y límites, nos conducen a conclusiones sobre estrategias válidas para iniciar un proceso de desarrollo humano sustentable.

¿QUÉ HACER?: ALGUNAS ESTRATEGIAS

Dentro del anterior marco teórico, es posible identificar algunas estrategias aplicables para el caso colombiano, en la coyuntura actual, esto es dentro de un sistema abierto, diverso, complejo y tendiente hacia un estado crítico.

FORTALECIMIENTO DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

La masificación de la sociedad de consumo como único objetivo de la nación, es un anhelo que responde a los deseos más comunes del ser humano y que sólo puede ser equilibrado con el enriquecimiento de valores alternos que de por sí existen en nuestros conciudadanos.

En un país de alta diversidad cultural como Colombia, se facilita la identificación y la recuperación de estos valores alternos. Algunos están vigentes en la práctica de los miembros más ancianos de la sociedad, otros son más frecuentes en comunidades aisladas o margi-

nadas geográfica o socialmente, muchos son promovidos por grupos religiosos o políticos. Los grupos afrocolombianos y las comunidades indígenas son depositarios de tradiciones que contienen sistemas de valores ancestrales y contestatarios frente a la sociedad de consumo.

El fortalecimiento de la diversidad cultural en Colombia se inició con la Constitución de 1991. Esta circunstancia política debe ser aprovechada por quienes promueven el desarrollo humano sustentable, rescatando del pensamiento marginado y minoritario, los elementos con mayor potencial para lograr, mediante su divulgación y promoción, un marco de ideas y valores más equilibrado, enriqueciendo así el capital cultural de la nación.

El papel del Sistema Nacional Ambiental SINA, dentro de esta estrategia, podría consistir en liderar, mediante una acción conjunta del Estado y las Organizaciones No Gubernamentales, la identificación y el relevo de estilos de vida coherentes con la sustentabilidad, y en promover los sistemas de valores alternos a las tendencias actuales. La profundización y la búsqueda de consensos en la crítica a los actuales modelos de desarrollo podría ser un ámbito adecuado para el surgimiento de una nueva axiología.

DEMOCRATIZACIÓN Y PAZ

La elitización de las decisiones políticas y económicas impide el manejo de los sistemas complejos; unos pocos decisores son incapaces de

manejar el riesgo y la incertidumbre que caracterizan a ese tipo de sistemas. En Colombia el elitismo ha impedido desde principios de la Colonia, el desarrollo normal de los factores sociales y humanos, y ha limitado el proceso de democratización de la República. La Constitución de 1991 también abrió el camino para una democracia más participativa, y esa participación debe hacerse extensiva a la construcción del nuevo modelo de desarrollo.

Paradójicamente, es la subversión de la extrema izquierda, el obstáculo que a mediano plazo impide el proceso de democratización. Al escoger la violencia como único factor de cambio, la guerrilla polariza a sus contendores y los manipula hacia el uso de sus estrategias; cualquier otro intento de ampliar la base de participación es desacreditado e incluso destruido por las fuerzas en conflicto, y los individuos que se atreven a entrar en un juego político de tan alto riesgo son solamente los que tienen mucho que ganar dentro del juego paralelo de la corrupción.

En esta situación, la construcción de un nuevo modelo de desarrollo se torna una tarea imposible; la guerra impide ver el objetivo del conflicto y cualquier propuesta de cambio se percibe disfrazada con el ropaje de algún combatiente. La sostenibilidad es el opuesto de la violencia.

¿Qué puede hacer el SINA en medio de la guerra? Pienso que en el pensamiento ambientalista están las semillas de una paz democrática; el respeto por la naturaleza implica el respeto

por los otros y el respeto por el futuro; la visión de un futuro posible y diferente es compartida por todas las fuerzas en conflicto, pero sólo la utopía ambientalista sobrevive al embate de una realidad que destruyó los sueños comunistas y que degrada continuamente ante nuestros ojos al paraíso capitalista. Proponer un modelo alternativo de desarrollo como punto de acuerdo para las fuerzas en conflicto, creo que puede ser el gran aporte de las ONG's y del Estado ambientalista para la paz.

CONOCIMIENTO PARA REFLEXIONAR Y REACCIONAR

Nada de lo anterior es posible, sin una estrategia cognitiva que aumente la destreza y la información de los colombianos. Lo agudo de la crisis en que vivimos, hace que nuestra diversidad se convierta en enemigo de la solución de los conflictos, a no ser que profundicemos en nuestra reflexión y aumentemos la complejidad de las reacciones de la comunidad.

Profundizar en la reflexión significa desconfiar de las soluciones aparentemente fáciles, utilizar la experiencia para dejar atrás las respuestas ya fallidas, emplear el conocimiento científico para ampliar el horizonte lineal de la causalidad, incluyendo las telarañas que unen causas y efectos en nuestra complejidad, y construir consensos que transformen la realidad. El Sina tiene un extenso campo de acción en este proceso, desde

la construcción de modelos de simulación de nuestra complejidad, hasta la documentación de las experiencias fallidas y exitosas de los últimos treinta años, pasando por el invento de tecnologías adecuadas a la producción de bienes y servicios para la sostenibilidad.

Una reflexión profunda es condición necesaria para reaccionar adecuadamente ante los cambios del sistema. El desarrollo humano sostenible exige reacciones oportunas y prudentes, conforme el azar y la necesidad alteran los procesos. Pero estas reacciones sólo son sabias cuando el

conocimiento científico-técnico y el tradicional, han sido suficientemente distribuidos entre los ciudadanos que tienen la responsabilidad de tomar las decisiones o de participar en la construcción de éstas. El papel del Sina en esta difusión amplia del conocimiento, es el de líder en el sector educativo de la capacitación ambiental, y en proveedor de información actualizada para los sectores productivos.

CUATRO FORMAS DE RESPETO.

Finalmente es necesario

reconstruir entre nuestros compatriotas el respeto por lo que no es propio, el respeto por lo otro. El pensamiento ambiental al predicar el respeto por la naturaleza predica también el respeto por las otras personas, como parte que son de lo natural, y predica el respeto por el ambiente construido, como naturaleza transformada. Una última forma de respeto es la que se enfrenta al futuro, y este respeto por el futuro es el principal fundamento de una posible cultura de la sostenibilidad.